

## **El estadio de la Comunidad de Madrid**

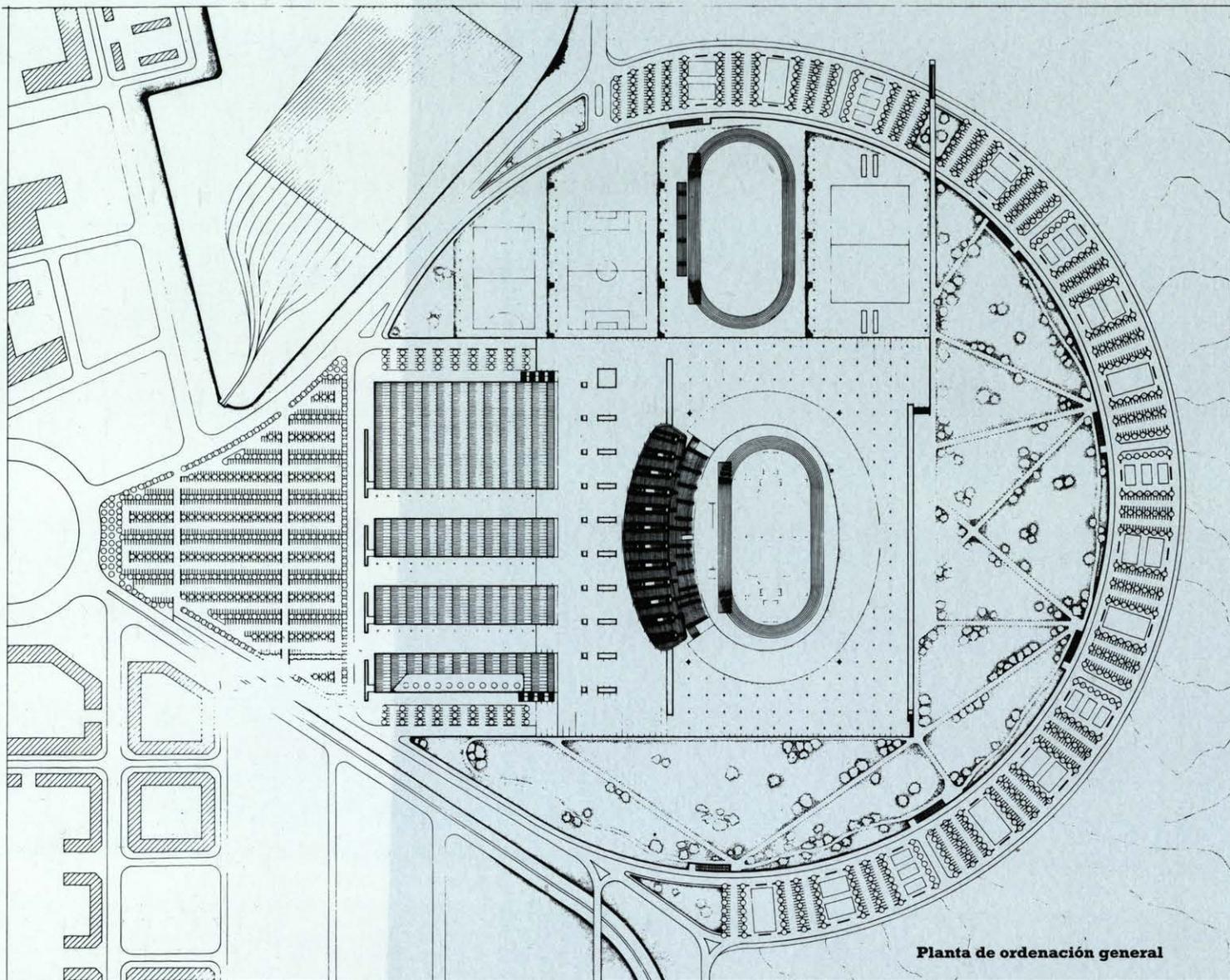
Consejería de Educación y Cultura. Dirección General de Deportes.

Avenida de los Arcentales, s/n. Madrid

Antonio Cruz y Antonio Ortiz

Proyecto: 1990.

Terminación prevista 1994.



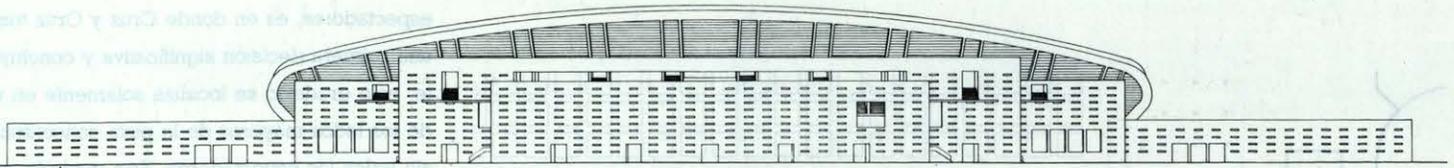
La gran estructura de hormigón y acero sostenida por dos enormes mástiles que cubre las piscinas olímpicas de Tokio, realizadas por Kenzo Tange en 1963, inaugura una nueva era de la arquitectura deportiva convirtiendo esta tipología en lo que Josep María Montaner ha llamado los santuarios laicos de nuestro tiempo. Esta concepción simbólica de la arquitectura deportiva va a complementar el momento particularmente significativo que desde el punto de vista de su dimensión técnica y cultural, habían venido cumpliendo las construcciones deportivas. Por una parte, como lugar de experimentación e innovación tecnológica –desde la implantación hidráulica de la arena romana a las construcciones tensostáticas contemporáneas de las que los edificios de la

Olimpiada de Munich constituye el ejemplo más significativo– y por otra, como elementos urbanos incluidos en el tejido de la ciudad cumpliendo un papel monumental destacado.

En este contexto y bajo el impulso deportivo de las Olimpiadas de Barcelona, la Comunidad de Madrid tomó la iniciativa de construir un gran estadio capaz de acoger las competiciones de más alto nivel de la disciplina reina del deporte: el atletismo. Una decisión que a la vez que cubrirá una deuda histórica –sólo las capitales europeas de Madrid y Tirana carecían de un gran estadio de atletismo– va a constituir sin duda un hito destacado en la historia de la arquitectura deportiva madrileña tan pobre en ejemplos de interés.

Pero la idea de construir un gran estadio de

atletismo estuvo acompañada desde el principio de una intencionalidad más amplia, ya que este estadio se pensaba como el elemento central de un gran complejo que debería estar preparado para albergar otras competiciones (especialmente aquella que atrae generalmente el mayor número de espectadores: el fútbol) y otros edificios e instalaciones ligados al mundo del deporte. Undeporte que ya no es ajeno a los cambios que se están produciendo en la sociedad, relacionados con la expansión de la conciencia de los valores del cuerpo y la condición física, la preocupación por estar en forma y por la salud en general y la llamada cultural del tiempo libre. Bajo esta perspectiva se pretendía responder, con un programa muy amplio, a una función deportiva múltiple.



### Alzado principal

El estadio de la Comunidad de Madrid se concibe por lo tanto como la pieza más significativa de un complejo deportivo de gran extensión, que se desarrollará al amparo de la fuerza simbólica y representativa que el propio estadio sea capaz de irradiar, con la intención de ser a la vez centro de atracción y foco de desarrollo.

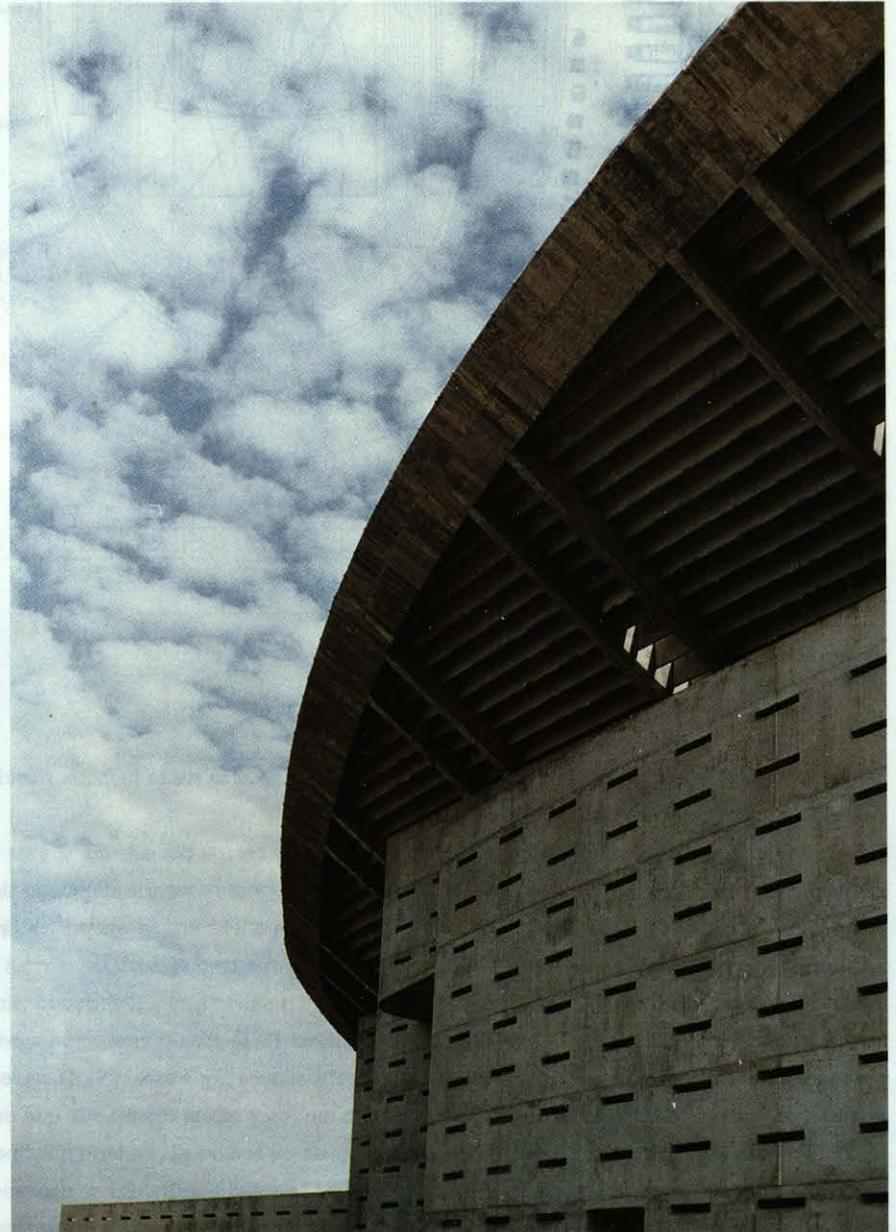
Los terrenos elegidos para poner en práctica esta idea, que con una extensión de 140 hectáreas habían sido reservados en el Plan General de Madrid en 1985 para lo que el propio Plan llama la "Ciudad Olímpica", se encuentran en el borde Este del continuo urbano de Madrid, muy cerca del aeropuerto de Barajas y limitados por la más reciente vía de circunvalación de la ciudad, la M-40. Se trata de una zona próxima al barrio de Canillejas en el distrito de San Blas y contigua a los terrenos en los que se va a construir el barrio residencial de Las Rosas. Es decir, un áreas de borde de la ciudad. Por eso, el estadio se concibe respondiendo a lo que Ignacio Paricio llama "el difícil desafío de dar continuidad al tejido urbano cuando de su carácter depende la soldadura entre la ciudad y su periferia". De alguna manera la propuesta del nuevo estadio de la Comunidad de Madrid responde, como dice Juan Miguel Hernández de León comentando la propuesta que Aldo Rossi realiza para el Pallazzo dello Sport de Milán, "como un cierre o muro urbano, como un hito de referencia en una zona de transición entre la ciudad y el área regional".

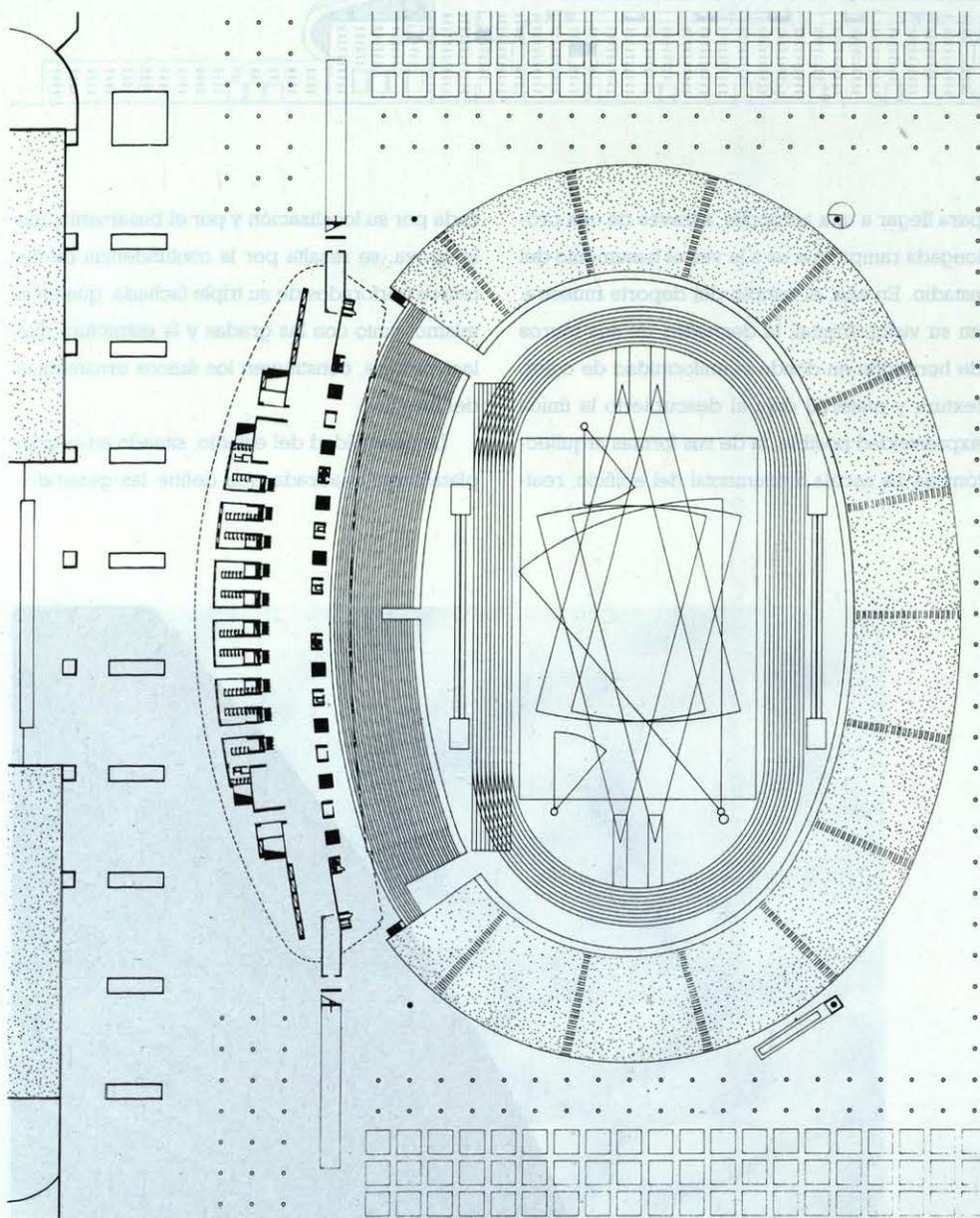
Apoyándose en el eje de la principal vía urbana de acceso a la zona, la Avenida de los Arcetales, el proyecto definitivo presentado por Cruz y Ortiz pretende responder a la idea inicial de un edificio generador e impulsor de su entorno y ocupa el centro geográfico de la gran parcela disponible. El papel monumental del edificio principal se acentúa con la configuración del terreno, en el que se ha modelado una gran plataforma cuadrada a la que se accede, como si de un recorrido ceremonial se tratara

para llegar a una acrópolis, a través de una prolongada rampa que es a la vez el basamento del estadio. En ella, el templo del deporte muestra, en su visión frontal, la desnudez de sus muros de hormigón en donde la uniformidad de color, textura y material deja al descubierto la única expresividad posible, la de sus formas arquitectónicas. La escala monumental del edificio, real-

zada por su localización y por el basamento que le apoya, se resalta por la contundencia de los muros perforados de su triple fachada, que en sí mismo, junto con las gradas y la estructura que las sostiene, constituyen los únicos ornamentos del estadio.

La centralidad del estadio, situado en la gran plataforma cuadrada que define las generatri-





Planta nivel plataforma

ces de todo el proyecto, se refuerza por un doble anillo circular que la envuelve y que se prolonga en un triángulo de estacionamientos conectados en un punto a la rotonda de acceso, como si se tratara de un cordón umbilical que une al estadio con el tejido de la ciudad. Entre cuadrado y anillo, un parque y el conjunto de instalaciones deportivas al aire libre que se proyectan, eluden competir con el edificio principal. Parece como si el estadio, situado en una atalaya sobre la M-40, atrayera hacia sí a la ciudad. Simultáneamente y hacia el Oeste el estadio se conforma como uno de los principales hi-

tos de referencia de la fachada occidental de Madrid.

El lugar central del estadio, el altar de ceremonias, el gran escenario del juego deportivo: la pista de atletismo, se encuentra deprimida nueve metros bajo el nivel de la gran plataforma, configurando a su alrededor un talud que la envuelve. En la zona donde se va a celebrar la prueba atlética por excelencia, la carrera de los cien metros y con la orientación que exigen los cánones, se levanta el graderío principal que da forma al propio estadio. En su concepción, basada en un requerimiento del programa: 20.000

espectadores, es en donde Cruz y Ortiz toman una primera decisión significativa y concluyente; este graderío se localiza solamente en uno de los lados mayores de la pista concentrando allí todos los espectadores. Esta decisión es la que sirve para configurar la pieza arquitectónica que caracteriza al estadio, un graderío curvo en forma de abanico apoyado en grandes muros también curvos, que definen la impresionante fachada de hormigón del edificio.

Un espectacular efecto espacial surge como consecuencia de la superposición del graderío superior con el inferior. Este graderío superior —que en definitiva es el resultado de la intersección de un cono con un cilindro cortado por el plano de la plataforma de acceso—, vuela en parte sobre el graderío inferior, que mantiene la curvatura y la inclinación del talud que rodea la pista.

El resultado de esta decisión, que rompe la simetría con la que habitualmente se resuelven los grandes estadios, es una arquitectura moldeada con una contundente plasticidad, en donde se contraponen dos visiones complementarias, una frontal de planos intercalados y perforados por huecos horizontales, rematada por la gigantesca viga curva que sirve de borde al graderío superior; y una lateral, que en definitiva refleja la sección transversal del edificio y en la que predomina la inclinación de las gradas y el enorme voladizo de quince metros que sobresale sobre la terraza del último forjado.

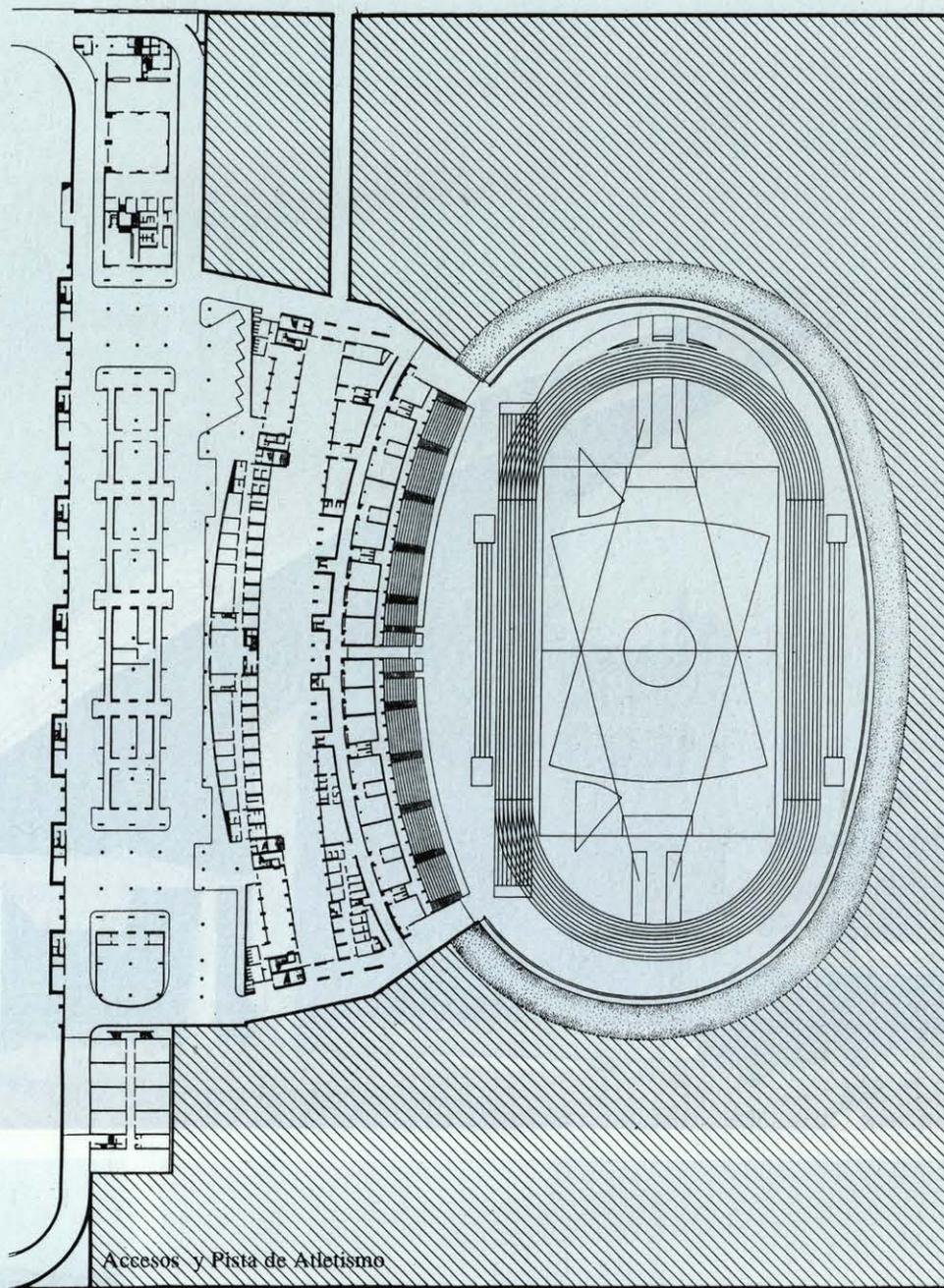
Si en el exterior el estadio sirve para construir este borde de la ciudad actuando también como hito escultórico de referencia paisajística, la resolución de un complejísimo programa de necesidades convierte a las circulaciones en protagonistas del espacio. En este sentido, la claridad con la que se plantean constituye otro de los grandes aciertos del proyecto, porque todo funciona sobre la base de un principio elemental: espectadores y deportistas (también organizadores, jueces, prensa, vips, ...) no deben cruzarse ni mezclarse. Así, mientras los espectadores llegan al estadio al nivel de la plataforma —en realidad un nivel intermedio en relación con el graderío— obteniendo, antes de ocupar sus asientos, la visión inmediata de la pista y bajando a la grada inferior o subiendo a la grada superior; los participantes acceden lateralmente a un gran edificio de servicios semienterrado,

que antecede al propio graderío y que se ilumina a través de grandes patios. Exterior e interior se contraponen para representar funciones complementarias pero separadas: espectadores y deportistas.

El edificio de servicios semienterrado y sin apenas fachadas al exterior es en realidad el elemento arquitectónico intermedio entre el propio estadio y los otros edificios que se proyectan en la propuesta global. El resultado de su concepción espacial interna es el de un doble contenedor a modo de salas hipóstilas; grandes columnas rematadas por capiteles que recuerdan a los templos egipcios hacen posible un espacio muy diáfano en el que es fácil orientarse a pesar de su tamaño. La relación de cada una de las numerosísimas dependencias con este gran espacio interior es muy directa, lo que permite tener inmediatamente amplias perspectivas y por lo tanto referencias visuales que posibilitan una rápida orientación.

Como si de las entrañas de un gran circo romano se tratara, bajo la cota cero en dos niveles, se desarrolla todo el programa necesario para el funcionamiento del estadio en los días de las competiciones. Este interior, oculto a los espectadores, está básicamente dividido en dos grandes espacios; uno de ellos, bajo el graderío, que se destina a una pista "in-door" de 180 x 12 metros y 9,5 de altura, atravesado por dependencias de diferentes puntos y al que se asoman dos fachadas interiores; y otro de 340 x 40 metros que contiene, en su eje longitudinal, un núcleo de almacenes en el nivel inferior, y vestuarios bordeados de pasillos abiertos, en el nivel intermedio. De nuevo predomina la homogeneidad de texturas, materiales y colores, los del hormigón, como queriendo reducir a su mínima expresión los aspectos definidores del espacio del edificio.

La misma sensación de diafanidad que se obtiene al recorrer estos grandes espacios interiores se encuentra a partir de la cota cero en la zona destinada a los espectadores. Cruz y Ortiz han conseguido que todos los niveles intermedios estén conectados espacial y visualmente, resolviendo el espacio bajo graderíos de forma que las dependencias auxiliares (aseos, almacenes, bares, ...) no acometan contra el plano inclinado de las gradas, sino que se colocan en la fachada, dejando los forjados separados del plano



**Planta nivel inferior**

del graderío. De esta manera se resuelve de una forma nueva el problema del encuentro de los forjados de planta con el graderío, que con frecuencia configuran espacios inútiles o usados para aseos y dependencias auxiliares. El espectador no se siente perdido en su acceso ascendente a las gradas más altas, ya que en cada tramo va teniendo, a un lado, la visión de una perspectiva exterior matizada por los huecos horizontales de la fachada y, al otro, la visión de un gran espacio interior intercomunicado.

Arropados por el voladizo de la grada superior, puede contemplarse, al llegar a la terraza

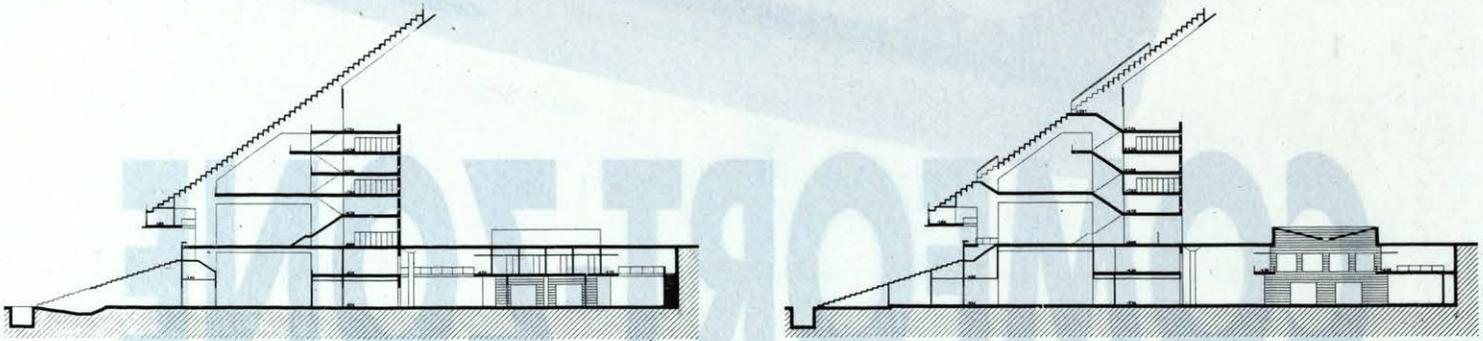
del último nivel horizontal, el paisaje insólito de Madrid visto desde el Este y el perfil encadenado de la sierra de Guadarrama. Poco después, una vez en las gradas, se ofrece al espectador, allá abajo, el escenario de la pista de atletismo enmarcada en un entorno geométricamente configurado. Al fondo, casi en el horizonte, esta visión se complementa con la panorámica singular que ofrecen las pistas de aterrizaje y despegue del aeropuerto, desde la atalaya del deporte madrileño. ■

**Texto y fotografías:  
Javier Aquilera Rojas**





El area de la implantación.



Secciones..

## EQUIPO TÉCNICO Y COLABORADORES

La coordinación global de la construcción del estadio se realiza a través de la Dirección General de Deportes (Subdirección General de Infraestructuras Deportivas) de la Consejería de Educación y Cultura.

El equipo técnico que interviene en el Proyecto y Dirección de obra es el siguiente:

### Arquitectos:

Antonio Cruz Villalón  
Antonio Ortiz García

### Consultor de estructura:

Julio Martín Calzón MC2 e IBERINSA

### Asesores deportivos:

Juan Gómez Cuesta  
Guillermo Ortego

### Asesor Instalaciones:

ETINSA

### Dirección obra:

#### Arquitectos:

Antonio Cruz  
Antonio Ortiz

Jesús Ulargui Agumuza

#### Aparejadores:

Eduardo González Velayos (cimentación)  
Carlos Ruiz de la Escalera (cimentación)  
Manuel Delgado Martín (resto obra)  
Fernando Vasco Hidalgo (resto obra)

#### Colaborador instalaciones

Manuel López Acosta

### Empresas constructoras:

#### Movimientos de tierras:

Minas de Almadén y Arrayantes, S.A.

#### Pilotaje:

Entrecanales y Tavora, S.A.

#### Estructura:

Dragados y Construcciones.

#### Instalaciones y acabados:

OCISA.

#### Tratamiento de espacios libres:

Ferrovial.